

LA TEMPORALIDAD DE LO CONTINGENTE

H A B I T A R E S D E S F A S A D O S



MAIRA
MUIÑOS CIRONE

JUAN IGNACIO
ROJAS CHEDIAC

LA TEMPORALIDAD DE LO CONTINGENTE

H A B I T A R E S D E S F A S A D O S

MAIRA
MUIÑOS CIRONE

JUAN IGNACIO
ROJAS CHEDIAC

La temporalidad de lo contingente: habitares desfasados
La Plata, Buenos Aires
2023
70p ; 21 x 21 cm.
Libro Digital , PDF

Escritos: Juan Ignacio Rojas Chediak
@juanirojaschediac

Fotografías: Maira Muiños Cirone
@mairamuinosph

Maquetación y diseño: Juan Ignacio Rojas Chediak y Maira Muiños Cirone

1era. edición: diciembre de 2023, La Plata, Argentina.
Con el auspicio del Programa PAR 2023, Centro de Artes UNLP.

LA TEMPORALIDAD DE LO CONTINGENTE

H A B I T A R E S D E S F A S A D O S



SECRETARÍA DE
ARTE Y CULTURA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Momento uno
En cada situación

Se hace de noche
termina
 la jornada
una búsqueda en el bolsillo

La mano engrasada
 lacerada
proletaria
todavía desea

algo más
que la vuelta del siguiente día

El tintineo de las llaves
 oculta los sueños

la puerta se abre
y el destino
se acerca
con los brazos tendidos





Alguna justificación
para iniciar
otro día
se quiso buscar

Días felices
sonrisas olvidadas
futuros viajes
fin de semana
se recordaron

en la pesquisa
no se pudo
encontrar
un motivo fehaciente

Al volver
sobre el reloj
el impulso fue tal que
un anhelo
todavía reposa sobre la cama

Un tren: cualquiera La luz del vagón contrasta con lo que muestran las ventanas
Una metáfora: a través del pasillo, el vagón posterior se sacude de manera excesiva pero las ruedas siguen pegadas a los rieles Parece que, a cada momento, está a punto de desviarse pero continúa su marcha sobre las vías
La vida parece derrumbarse Algo la tensa hacia el centro
Unos borceguíes distraen la imaginación, están manchados con cal o cemento A la distancia no se puede diferenciar Duerme Cada tanto abre los ojos, gira la cabeza hacia la ventana y vuelve a su estado somnoliento
El recuerdo de la madre, unos pocos años Al volver llorando de la escuela, ella sabía consolar Decía: puedes hacer lo que quieras, sólo es cuestión de esfuerzo
Una mujer le intercambia un billete de cincuenta a otra mujer por un papel dadivoso Alguien no pensó en si El andén posterior sigue su movimiento aleatorio

*Con cada lluvia
el agua arrastra
el sudor
hasta las alcantarillas*

*Luego
ese líquido
riega el jardín
dorado del norte*

Se piensa en un mundo gobernado por el sudor; en las prédicas de lo propio; en la necesidad de cualquier atisbo A alguien de todas estas personas le importarán estas ideas actuales, atemporales?
Se lee, todavía quedan fuerzas Se despierta justo en el momento que el tren ingresa en la estación Hace frío Todavía falta un tiempo para llegar a destino





Al peregrinar
se intenta dejar
una señal
para la vuelta
o quien siga
Una senda sin profeta

de día y
de noche
se camina, lento
para que nos alcanzara

se siente
sobre los hombros
el cansancio
del séptimo día
y se continúa

Una vida pasa
las sombras quedan

de su voz
no se espera
mutismos ni verdades

Todo se ha vuelto espacio
ya nada es
silencio





Una gota cae
perpendicular a la tierra
luego a su lado una nueva
otra vez más
y una encima

Así es que se ha ido formando
una pequeña ciénaga salada

la mirada se encandila
con el sol de medio tarde

llega el momento
en que cada quien
vuelve a buscar
en el cielo
las despedidas del corazón

Un encuentro
incipientes deseos
sobrevolando los días
áridos de tenues fronteras
pero

Siempre aquella palabra
ante, con, contra o desde
la mirada que baja

por qué
el descenso de los ojos
ante lo dicho

qué hemos perdido
en el camino y no
se puede restituir
qué ha consumado el cuerpo
cuál de todos estos fantasmas
que se sientan en la mesa
merece el olvido
¿todos?
y sus sombras
-las de las quimeras-
qué recuerdos atesoran
con qué palabras
se llegan a nombrar
¿existen?
¿se podrán crear?

La noche cae
o el día cae
que es similar
en cualquiera idioma
camuflándose
en esa cosa
no es ni sueño, ni anhelo
ni mirada
cuando cae





Una voz
se superpone
a otra palabra
y el cuerpo soporta
una vez más
los avatares de un tiempo
por caducar

Lo que pudo
ser semilla
se pierde
en un ocaso pretérito

Cuando la muerte
sorprendió a la noche
las cuentas no pudieron
quedar saldadas

no hubo lágrimas
que lamenten
su nombre

el silencio se preguntó
cómo se trae
calma a su orilla de la vida
y festejar que la soledad
fue el último atisbo
de justicia

cuál es
el camino de regreso
en que la memoria se compone
y la verdad cicatriza
el dolor

Hubo sonrisas
ante el destino

la mañana siguiente
fue soleada
la historia
continúa siendo



Momento dos
Todo vuelve



Todo vuelve a iniciar
con una quietud
cuando una acción
ha cedido ante una idea:
arrojar *algo nuevo*
a este mundo

similar a la voz que dice:
esto debe quedarse allí,
en ninguna otra parte

como el reloj
en la hora de su muerte
la palabra decidió
ser silencio
ante el posible dolor
como todas aquellas cosas
no siguieron su destino

Ante la incapacidad
de continuar
simulando
en el centro de la calma
nace un movimiento

Es *domingo*, amanece temprano El sol aparece sobre
el horizonte:

Una construcción de dos pisos lindera al lugar que se habita

Esta semana empieza el invierno

el inicio de todo ciclo

y *algo*, no se conoce la palabra para definirlo, trae la necesidad de ordenar

Se empieza por la casa la ropa el patio

El almuerzo conlleva a la distracción en contra de la tarea asignada

Un libro acrecienta el recreo

Atardece en poco tiempo

todo se ha vuelto oscuro Se deja el libro y se prende alguna luz

Aquel algo de la mañana todavía continúa y aunque se trata de evadir

la sensación

antes de la cena, se decide afrontar

Por dónde se inicia Cómo se ordenan las palabras que han agotado la posibilidad
de definir la vida

De dónde surge lo nuevo si toda vanguardia se encuentra en el pasado

Ordenar las palabras, plantar algunas

esperar el brote

Quizás habría que empezar quitando lo viejo del pasado y colocarlo en otro sitio

uno distinto, nuevo

se podría sacar a lo propio de su lugar y llevarlo a un espacio común

así el tiempo ya no se mediría como aquella línea sin horizonte si no por la necesidad
del árbol

y el trabajo podría ser algo más que lo necesario para la vida y el amor

se dejaría de entregar a contra reembolso y libertad ya no sería

una búsqueda material y progreso dejaría de mirar hacia adelante

y silencio llegaría a ser compañía

afable

Así, podría ser entonces una forma de ordenar

el atardecer de domingo





Fui una travesía
o tal vez su reflejo
péndulo del tiempo
quizás un ciclo

Me vi desde las raíces
adoré la tierra y
abracé al viento

con mi brote
algo inerte, vivo
busqué el cielo
acaso el sol o sobrevivir

Grité y lo hice
con fuerza, toda
cuando el fuego
se presentaba
como dios pagano

El reloj continúa su movimiento pendular Marca cada segundo con precisión yendo de izquierda a derecha y viceversa El sol sale del este y se pone en el oeste, en todo el sur global
Ordena cada día, como así la noche
La luna tiene cuatro fases: luna llena, cuarto menguante Ya sabemos las restantes Este ciclo se da en veintiocho días Lo que no es un mes exacto La tierra genera una rotación sobre el sol produciendo las estaciones: primavera, verano, etcétera
El regreso a cualquier estación señala el período anual
Así se podría seguir ordenando el paso del tiempo para llegar a lo inevitable
Y si tuviésemos todas las formas de medición se podría saber

*cuánto tarda el amor en erosionar
las despedidas en olvidarse
el sueño en madrugar
en construirse el camino anhelado*

No se detiene, incesante sin llegar a conocer

*cómo vuelven a suceder las tardes del primer verano
el otoño que se conocieron
aquel abrazo que duró hasta estos versos*





Allí, a lo lejos, la unión ilusoria que nunca se pudo ni se concretará En esta orilla me detengo y se inmoviliza la sombra también, hasta camuflarse con el ambiente En plena quietud, el pensamiento se amarra al río A las noches donde el insomnio acuna y no hay sueños, ni anhelos ni un vestigio de humanidad Y él, el río, sigue su cauce, devenir de agua móvil que aunque nadie lo esté mirando ni pensando, continúa su camino El cielo, la lejanía, aquel encuentro con la marea, aquello que no se une y nombramos horizonte pero el río Vuelvo una y otra vez sobre él Ya no a su ciclicidad de agua nueva sino al remanso en donde se apila una capa sobre otra Me pregunto si todo esto encuentra relación con el olvido Si acaso lo que no se recuerda habita en el manto profundo de líquido, si en realidad existe o sólo es una paradoja creada por el tiempo O si al encontrar el lugar donde la vida se desvanece el significado ha de encontrarse reposado Dícese: *cesación de la memoria que se tenía y la imaginación me lleva a un cofre sumergido donde aguarda la historia y el porvenir será, siempre para su incansable búsqueda O tal vez el agua profunda se mezcle se desintegre y sólo quede el suelo ribereño: una base acumulada de recuerdos De esto trata la vida? Una imagen aparece delante de mis ojos Los últimos años, el instante previo a lo desconocido Será que, quizás la vejez le intercambia al presente su memoria por unos años más de vida, o, es el corazón quien vuelve a recordar el significado de la soledad*

Una coincidencia
la búsqueda
de dos abismos
que nunca llegan a muelle

un puente agónico





En una mesa
la vejez y la niñez
juegan
con el tiempo

como si fuera
su pertenencia
cuentan las horas
aquellas que faltan
las pendientes

La mano arrugada
acaricia los ojos apresurados
y en su lágrima
se aloja
la ternura del mundo

en soledad
los añosos dedos giran
unos sobre otros
formando un círculo
Recreación del infinito

la vida parece
tener un propósito

en una mesa
se dirime
el destino

En un pequeño cajón
guardé los abrazos
y las charlas
los enojos y
 nuestras miradas
esperas conocidas
y las palabras
que nunca se volvieron
a pronunciar

Fue la única manera
 que encontré
para que todo
no se vaya

de a pequeñas partes
cada mañana
 junto al olvido





Cuando las palabras
se conviertan en silencio
habrá *algo* de sosiego
de certezas
en palabras

Aclaración:
la puerta estará sin llave

Momento tres
En la posibilidad

Entre la mirada y
lo invisible
lo dicho
y lo callado
una grieta se ha ido formando

En su profundidad
un nuevo mundo
una manera nueva de percibir
espera ser recogida:
un camino inverso
al lugar donde las cosas
fueron olvidadas
reencuentro
con lo que no ha llegado a destino

Allí, otra temporalidad
se asienta
No la del mundo, la rutina, no
Otra Tal vez una cotidiana
quizás una entre aquello
que no termina de derrumbarse
y lo otro, que no empieza a nacer

Una, donde las palabras
sean testigos
en todo acontecimiento
donde los ojos retraten toda parte
cada distancia

donde los silencios
aunque se esmeren en ocultar
comiencen a ser nombrados





“ninguna cosa puede nombrar a otra”
Roberto Juarroz

Metódicamente
en cualquier conversación
las madres y sus madres
que nunca han dejado de hacerlo
llenaban los silencios
con recuerdos

con detalles alfareros hacían
que el pasado
no se volviera caduco
mientras que con sus arrugadas manos
de tanto labrar el tiempo
han dibujado en el aire
los rostros que buscaban
no dejar desaparecer

Al negarse al olvido
supieron que
nadie debía sustituir
las ausencias
la memoria sólo llenaría el vacío

Una trinchera
se forma cuando
una mirada nos devuelve
un fragmento de porvenir





Dónde encontrarán
refugio
los jueces
de la moral

cuando las calles
reciban la furia
de nuestras sentencias

La bruma decoraba el aire y la noche se iba transformando en nuestra cueva, una eterna caída que justificaron por su propio peso, por una suerte de predestinación de la que nunca fuimos parte
El silencio venía de un pasado habitado por atrocidades superiores y se expandía en el horizonte
No era cualquier sigilo
Había sido sutilmente tejido por quienes roban las palabras, por quienes no cobijan esperanzas
Nos preguntábamos de qué valía ese mutismo si la pérdida había olvidado su significado fundacional y ya todo era ausencia Si no había charco semejante a un oasis y enfrentarse con los pares, como la prédica enseñaba, no tenía sustento material
Todo había estado cambiando a nuestras espaldas y las repercusiones las veíamos a nuestro frente Las promesas del embalse nunca llegaron a regar nuestra llanura La mítica prosperidad se había diluido y las migajas de un progreso distante no se podían saborear
Un hilo recorría nuestros destinos solitarios, penas que conocíamos pero no queríamos delegar hacia el futuro
La espera seguía manteniendo su doble filo, sabiendo su inicio, nunca su final Cuando el último territorio quedó al descubierto, el hilo se tensó Aunque siempre hubiera una sombra más que perder, en esas circunstancias, en esos días:

de qué servía seguir mirando al cielo con mucha fe y poca lucha

Nos preguntamos El ruido nos llamó del otro lado de la puerta
En las calles había una hoguera, muchas
Nuestra voz se fundía en los rostros ajenos El fuego se expandía sin las fronteras previas No llegaba a incinerar, todavía Tal vez era la carencia ante la imposibilidad de poseer o las necesidades sin destinos preestablecidos Las palabras, las manos, fueron llamas, cenizas, oxímoron con principios y finales

*Quisimos saber si nuestra voz todavía se escuchaba
si las palabras tenían el mismo significado, si los silencios
que alfareramente habíamos construido servían para su fin*

No había certezas y nada cambiaba el paso recorrido, ni la cobardía de no haberlo vivido, ni las desespe-

ranzas venideras
Comprendimos que lo dicho y lo callado flamearían incansablemente
Quisieron imponernos un sitio donde estar Era el tiempo donde las miradas se podían reconocer en los ojos
Ya era tarde para buscar quiénes nos podían representar porque a nuestra confianza la habían depositado en tierras lejanas Las necesidades habían caducado frente a la urgencia y dirigimos nuestras piedras hacia sus sombras
La culpa la apuntaron al corazón y nunca dudaron del frío metálico
Aunque atenúen la historia, sólo bastaron dos días para comprender que los ríos rojos siempre corren en esta orilla En los inicios del nuevo siglo, donde parecía que ya no valía un horizonte el vivir, hubo carteles en las calles que decían:

*las manos laceradas
crepitando
también desean sueños*

“la utopía no es un lugar a alcanzar, es un motor a utilizar”
Diana Bellessi

Un amanecer habrá
cuando también nos juzguen
por nuestros silencios





“inventemos la vida nuevamente”
Susana Thenon

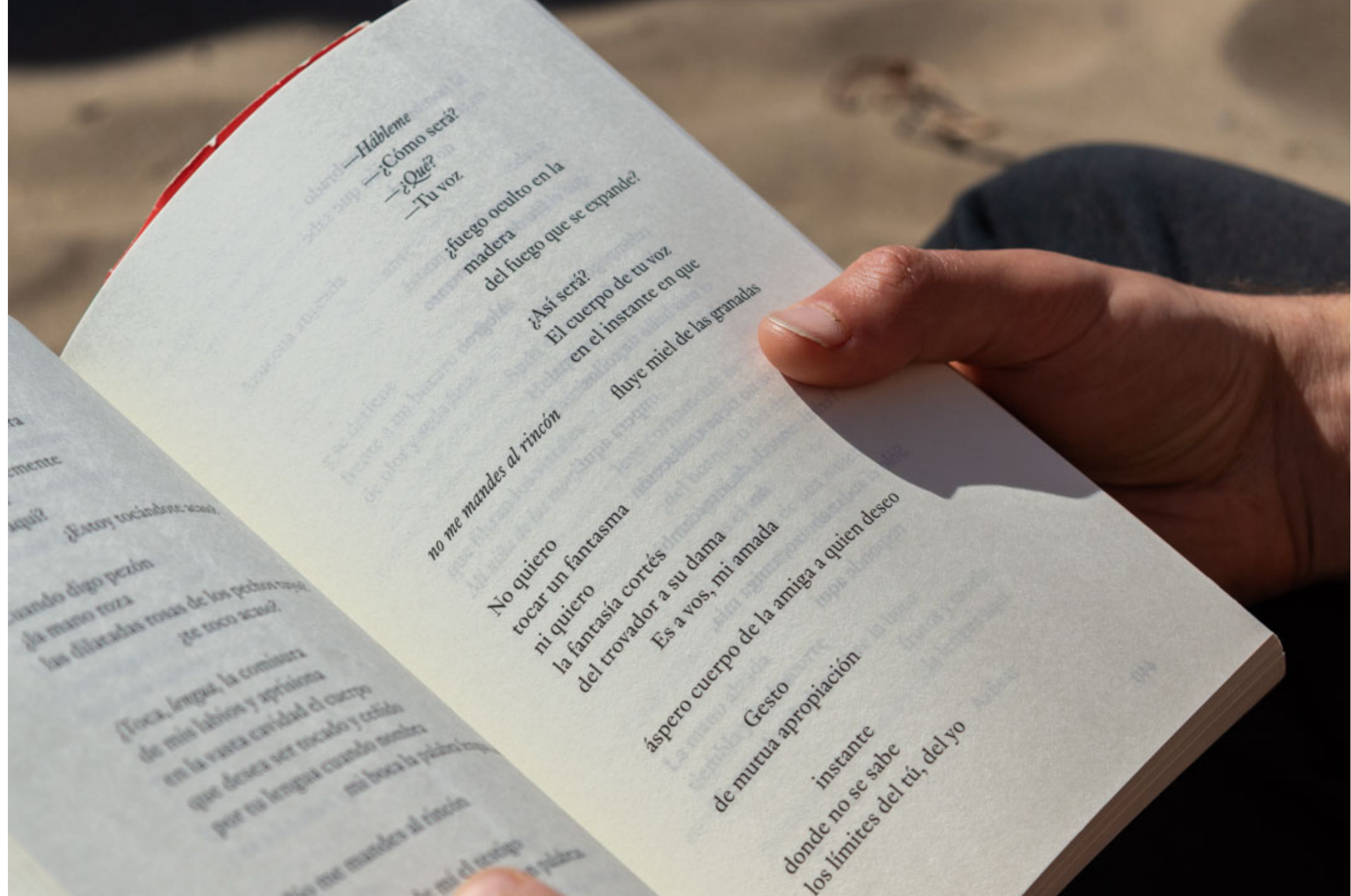
Quien dice: aquellos dioses
como luces
grandes juegos
dice: no plieguen la vida a un amo?

Quien dice: nuestros sueños
como lejanas palabras breves, dice:
¿anhelo nuestros ríos
nuestros sexos

Quien dice: imperiosas necesidades primarias
como noches sin muerte
dice: ¿vivir y amar
sin dolor

Detrás del miedo
más allá del ocaso
crecen palabras

refugios



—Hábleme
—¿Cómo será?
—¿Que?
—Tu voz

¿fuego oculto en la
madera
del fuego que se expande?

¿Así será?
El cuerpo de tu voz
en el instante en que

fluye miel de las granadas

no me mandes al rincón

No quiero
tocar un fantasma
ni quiero
la fantasía cortés
del trovador a su dama

Es a vos, mi amada
áspero cuerpo de la amiga a quien desco

Gesto
de mutua apropiación

instante
donde no se sabe
los límites del tú, del yo



Apuesto al tiempo perdido
todo
 a esa otra temporalidad
como un rechazo
de los ojos
a la sedienta vorágine
de la tempestad
 sobre el corazón
y así transformar
en un lento
pero continuo trance
lo consumido
extinguido en el cuerpo

 me entrego
al pausado espacio
interludio de la hoja
a la posibilidad de edificar
 con abnegadas palabras
el camino inverso
una senda crepuscular
 a un mañana
al infinito reloj de arena
más no al de agujas
ni su marca de inicio y final

el despertar no ha sido
producto de segundos
ni minutos y horas
que pasan ausentes
 de barricadas
para su regreso

Mientras tanto
 apuesto todo
a un perdido
e insignificante tiempo
al fracasado intento de escribir



a esa otra temporalidad

sobre el corazón

me entrego

con abnegadas palabras

a un mañana

de barricadas

apuesto todo

<i>Momento uno / En cada situación</i>	5
Se hace de noche	6
Alguna justificación	9
Un tren: cualquiera	10
Al peregrinar	13
Una vida pasa	14
Una gota cae	17
Un encuentro	18
Una voz	21
Cuando la muerte	22
 <i>Momento dos / Todo vuelve</i>	 25
Todo vuelve a iniciar	27
Es <i>domingo</i> , amanece temprano	28
Fui una travesía	31
El reloj continúa su movimiento	32
Allí, a lo lejos, la unión ilusoria	35
Una coincidencia	36
En una mesa	39
En un pequeño cajón	40
Cuando las palabras	43
 <i>Momento tres / En la posibilidad</i>	 45
Entre la mirada y	46
Metódicamente	49
Una trinchera	50
Dónde encontrarán	53
La bruma decoraba el aire	54
Un amanecer habrá	56
Quien dice: aquellos dioses	59
Detrás del miedo	60
Apuesto al tiempo perdido	63
a esa otra temporalidad	65

JUAN IGNACIO ROJAS CHEDIAC

MAIRA MUIÑOS CIRONE

Nació en La Plata en 1990 y desde entonces vive allí. Como nos solemos equivocar, estudió arquitectura. Con la militancia pudo volver a reencontrarse con el oficio y ahora le tiene cariño a una arquitectura popular y crítica. A su vez, trabaja en investigación. Su relación con la escritura empezó desde la juventud y ahora está con la labor de editar su primer libro de poemas. Ha realizado talleres literarios, individuales y colectivos, creativos y de corrección, principalmente aquellos que toman la poesía como forma de expresar una interpretación de la realidad. Por equivocaciones también, ya no de él, han seleccionado textos suyos para diversas antologías.

Nació en Barcelona en 1994, y unos años más tarde, se mudó a La Plata, ciudad donde vive desde entonces. Estudió arquitectura, y allí encontró en la militancia y en la arquitectura popular y crítica una nueva forma de la disciplina. Trabaja como becaria en investigación. Participó del taller de plástica de La Grieta desde su infancia, y de distintos talleres de fotografía digital y analógica, edición y escritura durante los últimos años, que construyeron una nueva forma de leer y comprender la realidad.

PARA | Programa de
Apoyo a la
Realización
Artística y
Cultural

SECRETARÍA DE
ARTE Y CULTURA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

PARA

Programa de
Apoyo a la
Realización
Artística y
Cultural

SECRETARÍA DE
ARTE Y CULTURA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA